

Obituario



Dr. Elemer Bornemisza Steiner (1930-2010)

El químico de los suelos tropicales

Todos los profesionales costarricenses y aún latinoamericanos que trabajamos en las ciencias del suelo durante la segunda mitad del siglo XX, sin lugar a dudas, conocimos al Dr. Elemer Bornemisza Steiner. Es más, fácilmente es posible asegurar que todos aprendimos algo de él. El académico, el químico, el maestro, el investigador, el escritor, el científico, el gran lector, el amigo... alguna de todas sus facetas ha de haber dejado una o, en los que fuimos más afortunados por tenerlo muy cerca, muchas huellas en nuestro transcurrir.

Su vida se inició el 18 de febrero de 1930 en Arad, Transilvania, una parte de Hungría anexada a Rumanía. Sus primeros años de estudios transcurrieron en esas tierras húngaras, Gyula, Pannonhalma, a las que siempre quiso regresar. A principios de 1945 la familia se trasladó a Austria debido a la ocupación de su país natal por el Ejército Soviético y en Gratz vivió los 5 años de su adolescencia en una Austria de posguerra, graduándose de Bachiller en 1949. En esa época conoció penurias y el duro trabajo primario al que tienen acceso las personas desplazadas por los conflictos.

En 1950 emigró junto a su familia a Costa Rica, que se convertiría en su patria adoptiva, pues su padre obtuvo un trabajo aquí. Por su empeño y decisión, fue admitido al recién fundado programa de Química en la Universidad de Costa Rica (UCR), y en 1955 se graduó como primer Licenciado en Química. Desde su tesis de grado, que la realizó bajo la guía del Dr. Gil Chaverri, su inclinación por los suelos estaba definida: el trabajo se tituló “Categorías de Azufre en Suelos de Costa Rica”, tema que, con la profundidad que todos sus años de experiencia le brindaron, fue el mismo que contempló en el último de sus libros publicados en 1990: “Problemas del Azufre en Suelos y Cultivos de Mesoamérica”.

Entre 1952 y 1955 trabajó en el Laboratorio de Química del Ministerio de Agricultura, que luego fue trasladado a la UCR. De este laboratorio surgió tiempo después el Centro de Investigaciones Agronómicas (CIA) del que fue parte desde sus inicios bajo la dirección del Ing. Francisco Carvajal y al que llegó a dirigir algunos años después con la visión que desarrollan los grandes investigadores y los grandes académicos.

Como educador tuvo 2 grandes pasiones: la Universidad de Costa Rica y el Movimiento Scout, sin embargo, sus primeras lecciones las impartió entre 1954 y 1955 en el Colegio Saint Francis como profesor de química. Luego impartió lecciones en la escuela de Química de la UCR, y después de eso, fue la enseñanza de la edafología y de la química de suelos lo que capturó su atención la mayor parte de su vida. Como maestro no se limitaba a enseñar la materia o explicar el por qué de las cosas, sino que también, con su ejemplo, transmitía valores fundamentales como la disciplina, la capacidad analítica, la curiosidad, el valor de la lectura y el rigor científico.

A principios de 1957 se casó con Gudrun Paschka, una hija de inmigrantes alemanes quien lo acompañó solidaria en todas sus aventuras académicas, familiares y humanistas y con quien engendró 4 hijos. Juntos formaron parte del Movimiento Scout y se encargaron durante muchos años de la formación de dirigentes. Gran parte de los amigos de toda su vida los conocieron en esa actividad.

Ese mismo año 1957 obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Florida, Gainesville, graduándose de Master en Agronomía. En 1959 aceptó una oferta de trabajo en Turrialba como Asistente de Química de Suelos en el programa de Energía Nuclear del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y a los 2 años recibió otra beca de la Fundación Rockefeller con la cual volvió a la Universidad de Florida para obtener su Doctorado en Química de Suelos en 1964. De allí en adelante siempre impulsó la superación académica de quienes le rodeaban buscando becas y oportunidades para cada uno. Muchas veces diría a sus hijos que este título era más importante para él que el nobiliario título de Barón que había heredado.

Al terminar su doctorado regresó al IICA continuando en el programa de Energía Nuclear, y en 1969 el IICA lo trasladó a Lima, Perú para dirigir el programa de Educación Agrícola de la Zona Andina. En adición a este trabajo también colaboró como profesor invitado de la Universidad Agraria La Molina.

En 1973 el IICA y la UCR organizaron un programa de apoyo técnico a la Facultad de Agronomía. El Dr. Bornemisza se trasladó de nuevo a Costa Rica y laboró en este programa durante 3 años, al término del cual se incorporó en forma definitiva como académico de la UCR, donde durante las siguientes 2 décadas impartiría diversos cursos de química de suelos a nivel de pregrado y de maestría y efectuaría la mayor parte de su investigación.

Sus investigaciones científicas se centraron en la Química de Suelos y llegó a ser una autoridad mundial en suelos tropicales. Más de 100 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales,

innumerable cantidad de reseñas de libros de relevancia internacional relacionados con en el tema de suelos y 4 libros son su legado concreto para los edafólogos tropicales. Sin embargo, lo que más disfrutó de su vida académica fue guiar a sus tesarios en los trabajos de investigación.

Su interés por formar personas lo llevó también a formar y consolidar instituciones. Fue uno de los primeros directores del Sistema de Estudios de Posgrado de la UCR, de 1978 a 1982. Aquí dio una lucha por mantener un elevado estándar de excelencia académica y el rigor del nivel científico asociado a la enseñanza de posgrado que hoy contribuye al alto prestigio de la UCR a nivel internacional. También fue director del CIA por 2 períodos desde 1984 a 1990, y colaboró con la organización de la Academia Nacional de Ciencias, fungiendo incluso como su primer presidente en 1992.

Sus aportes también llevaron a que lo invitaran a formar parte de la Academia de Ciencias de Hungría, uno de los honores que más satisfacción le trajo en la vida al unir su nacionalidad de origen con su profesión. Fue esta misma Academia la que le ayudó a enfrentar sus problemas coronarios, a finales del siglo pasado que le afectarían por el resto de sus días.

Al pensionarse de la UCR en 1999 se le honró con el título de Profesor Emérito y la Asociación Costarricense de la Ciencia del Suelo lo nombró miembro honorario. En sus últimos años tuvo la dicha que su labor fuera reconocida por el Colegio de Ingenieros Agrónomos, la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria, la Facultad de Ciencias Agroalimentarias, el Colegio de Químicos de Costa Rica, el Centro de Investigaciones Agronómicas, la Escuela de Química, y la propia Universidad de Costa Rica por su trayectoria como investigador en el área agroalimentaria.

El propósito de ir a su oficina semanalmente le prolongó su vida varios años y aunque su actividad académica ya se había terminado, celebró en completa lucidez, con su familia y sus compañeros de trabajo sus 50 años de matrimonio, sus 80 años de vida, y su incorporación a la Academia Costarricense de Genealogía. Como curiosidad histórica, sus hijos cuentan que hacia el final de sus días, reconciliándose con su legendario título nobiliario logró reconstruir el árbol genealógico de la familia Bornemisza hasta alrededor de 1550. Tamaño linaje!

Elemer Bornemisza fue un hombre sabio, honesto, muy recto con sus principios y los que tuvimos la dicha de haber compartido cercanía con él, “tenemos la sospecha” que no habrá Internet actual que logre ofrecer una mejor respuesta que la que él nos hubiera podido dar ante cualquiera que fuera nuestra pregunta sobre la química de los suelos tropicales.

Floria Bertsch

En representación de los aprendices del maestro
Centro de Investigaciones Agronómicas, Universidad de Costa Rica